

LECTURA DE "UNA SEÑAL DE AMOR"

Para Eladio Cabañero,  
maestro de la ternura y la pureza,  
agradeciendo su hondo magisterio.

**A**brí un libro con olor de musgo,  
y me senté  
en las rodillas del invierno.  
A mi lado, crujía la candela.  
Fuera, en el campo,  
algún mastín ladraba.  
Un dulce aroma de encina en combustión  
inundaba mi sangre. Hilaba el viento  
invisibles canciones de otra edad  
abrazándose a la humilde chimenea.

Dejé el libro en el sillón de mimbre.  
Abrí el postigo  
de la casa; y vi la noche  
cuajada de luciérnagas y autillos,  
enclaustrada en su bóveda de cuarzo.  
Respiré. Un aire dulce y puro  
llenó mi alma de un frescor antiguo.  
Olía a brezo, a espliego y a lentisco,  
y una paz vegetal cubría mis sienas.

No sé que me ocurrió. Sentí otra edad  
discurrir por mis venas  
como un cauce  
rumoroso de amapolas tristes,  
y en mi interior brotó una azul nostalgia.  
Volví a sentarme junto a la candela.  
Abrí el libro nuevamente; y vi la imagen  
de mi niñez  
impresa en unos versos  
campesinos, serenos, puros, mágicos.

Alejandro LOPEZ ANDRADA